

Internacional del Terror

Tráfico de Prisioneros en el Cono Sur

Por FEDERICO FASANO MERTENS

La semana última, la solidaridad mexicana permitió denunciar el tráfico infame de prisioneros en el cono sur del hemisferio, en una mesa redonda desarrollada en dependencias del Instituto Nacional de Bellas Artes con participación de dirigentes políticos de Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay.

En la oportunidad nos tocó el honor de representar al sufrido pueblo uruguayo, presa preferida de la concertación represiva de las dictaduras sureñas.

Y es bueno analizar este dramático tema en el marco de una nación —México—, cuyas prácticas nacionales han aborrecido pactos internacionales de concertación represiva, que entre otras cosas degradan los moldes de la soberanía nacional, sacrificada en aras de una solidaridad delictiva y terrorista.

El fenómeno analizado ha adquirido características nunca antes imaginadas.

Es el fenómeno de la solidez y la eficiencia de las nuevas estructuras represivas.

Si bien la integración latinoamericana soñada por nuestros próceres ha fracasado en los planos políticos y económicos y hoy quedan sólo giros de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, el Pacto Andino y hasta el Mercado Común Centroamericano, se yergue orgullosa como una burla cruel a los pueblos la "integración represiva", signo de los tiempos fascistas que vive América del Sur.

La presión represiva es ejercida por una formidable maquinaria cuyos hilos son movidos por una virtual internacional de inteligencia, que ha logrado incorporar a los aparatos nacionales y de seguridad los más modernos adelantos científicos y tecnológicos. Y como cerebros e inspiradores del modelo represivo, las escuelas de inteligencia norteamericana y brasileña, en competencia macabra, apostando a quién gradúa más profesionales de la tortura, a quién renta más servicios represivos, a quién exporta más tecnología terrorista.

Pero los discípulos argentinos, chilenos, paraguayos y uruguayos de esta alta escuela de la ignominia, han superado con creces a sus maestros, que hoy autocritican los métodos enseñados. Quizá previendo las consecuencias transformadoras, que traerá el inevitable ascenso rebelde del movimiento de masas que tumbará a las dictaduras autocráticas.

Y es así como los desatados discípulos han impuesto en la región un morbos "intercambio regional" sin precedentes en América Latina. Y es así como desaparecidos en Argentina, reaparecen en calidad de cadáveres en tierra uruguaya. Y es así como detenidos en Chile continúan su itinerario de tortura en las cárceles paraguayas, bolivianas, argentinas, uruguayas. La internacionalización y homogeneización de la represión es ya un hecho indubitable.

Las dictaduras del capital financiero, aplicando el proyecto estratégico de superacumulación capitalista mediante la superexplotación de las masas trabajadoras, han convertido el 80% del continente sudamericano en una colosal prisión, custodiada por cancheros de múltiples nacionalidades, de habla hispana o portuguesa.

Ningún refugiado político, desde Tierra del Fuego hasta Recife, llegando hasta la Guayana francesa, retornando hasta el Titicaca y siguiendo por todo el territorio chileno hasta el cabo de Hornos, puede considerarse a salvo del largo brazo de la Internacional del Terror.

El mismo largo brazo asesino que terminó con la vida del general boliviano Juan José Torres, del canciller chileno Orlando Letelier, del senador uruguayo Zelmar Michelini, del general chileno Carlos Prats, del diputado uruguayo Gutiérrez Ruiz, todos ellos ejecutados en otros países, desprotegidos por el asilo que les sirvió de trampa mortal.

Cuán terriblemente ciertas aparecen hoy las palabras arrogantes del oficial de inteligencia uruguayo, coronel Gavazzo, al dejar en libertad a algunos prisioneros ya deshechos:

(CONTINUA EN LA PAGINA DIECINUEVE)

no intenten escapar o denunciarnos, porque fueren donde fueren, nuestro brazo armado los alcanzará.

Brazo armado que sostenido por una solidaridad de signo opuesto. La solidaridad del terror, del delito, del crimen, de la represión. Y el fenómeno de este tráfico infame ha alcanzado niveles tan dramáticos que recientemente, el influyente rotativo norteamericano "Washington Star" se vio obligado a denunciar que "los servicios norteamericanos de inteligencia sabían que los servicios militares de seguridad de Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay habían concertado una alianza conspirativa secreta que permitía a cualquiera de ellos cooperar en los planes de asesinatos de exiliados políticos".

La información en manos de funcionarios del Departamento de Estado —afirmaba el periódico del país norteamericano— sobre el pacto secreto de los cuatro ejércitos, ha sido un secreto bien guardado y ello se debe, en parte, a que la Agencia Central de Inteligencia ha logrado penetrar uno de los cuatro cuerpos militares y es sólo un puñado de funcionarios los que tienen acceso a las comunicaciones que aluden a esa penetración.

La conexión paraguaya —continúa diciendo el Washington Star—, es otra de las evidencias reunidas por EU demostrando que las policías secretas de los gobiernos de Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay han estado cooperando secretamente desde hace varios años en operaciones organizadas contra exiliados y enemigos políticos de cada uno de esos países, aun al grado de cooperar en los complotos de asesinatos.

Las pruebas de esta concertación represiva que ha convertido a sus inspiradores en virtuales criminales de guerra, surgen por doquier. Pese a la eficiencia y solidez de la imponente maquinaria represiva montada, las válvulas de seguridad del sistema fallan una que otra vez, merced al heroísmo de militantes populares que logran evadirse del cautiverio, horrorizando al mundo con sus revelaciones.

Es el caso, entre otros, del periodista uruguayo Enrique Rodríguez Larreta, secuestrado en Buenos Aires por comandos uruguayos, y trasladado junto con más de 20 militantes del partido uruguayo Por la Victoria del Pueblo, en camiones de doble fondo del Ejército argentino escoltados por patrulleros policiales al aeropuerto militar y desde allí, conducidos en aviones de vuelo comercial a territorio uruguayo.

Y es el caso del militante argentino José Morales y su esposa, desarmado a sus carceleros y abriéndose paso a tiro limpio desde el propio centro de tortura hacia la libertad, para denunciar desde el refugio soli-